

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.
© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**
Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE 79

Quito-Ecuador, Abril del 2010

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: La disputa por el modelo de desarrollo / 7-18

Los cambios institucionales en el Banco Central del Ecuador

Luis Rosero / 19-30

Conflictividad socio-política: Noviembre 2009-Febrero 2010 / 31-46

TEMA CENTRAL

Perfil socio-metabólico de la Economía Ecuatoriana

María Cristina Vallejo / 47-60

Si eres tan progresista ¿por qué destruyes la naturaleza?

Neoextractivismo, izquierda y alternativas

Eduardo Gudynas / 61-82

Extracción, territorio e inequidades: el gas en el Chaco boliviano

Denise Humphreys Bebbington y *Anthony J. Bebbington* / 83-104

Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo:

los marcos de la discusión en la Argentina

Maristella Svampa y *Marian Sola Alvarez* / 105-126

Las actividades extractivas en Ecuador

Marcelo Varela / 127-150

DEBATE AGRARIO

Ruralidad y soberanía alimentaria en América Latina y el Caribe

Ramón Espinel / 151-162

ANÁLISIS

El déficit comunicacional de los partidos políticos en Ecuador
y su conversión en "partidocracia"

Consuelo Albornoz Tinajero / 163-180

Visiones de la Sociedad en la Bolivia Contemporánea:

La controversia entre dos grandes concepciones

H. C. F. Mansilla / 181-206

RESEÑAS

La reproducción de la dominación racial: las experiencias
de una familia indígena en Quito / 207-210

Las costumbres de los ecuatorianos / 211-214

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: La disputa por el modelo de desarrollo

Participantes: Pablo Andrade, Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar; José Sánchez-Parga, Investigador Principal del CAAP, Marco Romero, Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar; Hernán Ibarra, Investigador Principal del CAAP.

El modelo de desarrollo se encuentra atravesado por un conjunto de tensiones relacionadas con la necesidad del gobierno por contar con recursos para mantener el gasto público. Distintos actores sociales y políticos plantean límites a la explotación petrolera y cuestionan la apertura de la minería en gran escala. La viabilidad de recuperar la capacidad de intervención y regulación del Estado tiene una barrera en las restricciones ambientales que pueden ser activadas por la movilización social.

Hernán Ibarra. El predominio incontestable de la figura presidencial y Alianza País en el marco de una institucionalidad que supone el control de todos los poderes del Estado, no está exento de conflictos y tensiones. El cambio de dirección a la iniciativa de no explotar el petróleo del Yasuní puso en evidencia la relación conflictiva entre el medio ambiente y el desarrollo económico. Una opinión pública sensibilizada por los argumentos ecologistas, presiona desde la sociedad y los medios sobre una restricción a la explotación petrolera. Lo ecológico plantea un juego de fuerzas que determinará el curso de la acción gubernamental sobre el manejo de los recursos naturales. El esquema de recuperación de la capacidad de intervención y regu-

lación del Estado tiene un límite en las restricciones ambientales que pueden ser activadas por la movilización social. Esto plantea un tope al uso de los recursos naturales como fuente de los ingresos del presupuesto del Estado. Las críticas a un modelo de desarrollo extractivista atraviesan un amplio espectro político.

La oposición política se encuentra fragmentada y limitada por una convocatoria débil. La presencia de Nebot, tratando de articular una demanda local al Estado central que pretende incorporar una perspectiva más nacional, parece adquirir el sentido de un ritual movilizador para mantener vigencia política. Otros probables liderazgos, carecen del suficiente arraigo. Sin embargo, los medios de comunicación privados son la real oposición política. El debate sobre

la Ley de Comunicación plantea una confrontación que va más allá de la reivindicación de la libertad de expresión que postulan los medios privados. Y ya hay otro contexto dado por la presencia de los medios públicos.

En estas condiciones, el desafío que lanza el movimiento indígena desde su perspectiva por dar forma política a la plurinacionalidad y la cerrada oposición a la implantación de la minería en gran escala constituye uno de los ejes conflictivos que parte de un derecho constitucional.

La misma configuración de Alianza País, donde impera la figura presidencial se encuentra en medio de fisuras que han llegado a la Asamblea Nacional. Esto plantea que el movimiento AP se halla en un momento de redefinición dada su estructura interna conformada por tendencias de distinto orden.

Aunque el impacto de la crisis internacional ha sido menor que el esperado, hay una reducción del crecimiento económico y se mantiene el gasto público como un motor del crecimiento.

¿La disputa sobre el extractivismo será central para definir las perspectivas de la acción social y política?, ¿se está produciendo una inflexión en la trayectoria del gobierno?

Pablo Andrade. La situación actual tiene un eje de articulación central que es la cuestión del modelo de desarrollo. Revisando varios documentos gubernamentales, entre otros, un documento que produjo el Ministerio de Industrias, *Una política industrial para el Ecuador*, y también el *Plan Nacional para el Buen Vivir*, se puede ver que una clara conciencia en el gobierno de que el Ecuador necesita un nuevo modelo de desarrollo. Esta

idea, relativamente vaga, de otro modelo de desarrollo parece que es una conciencia compartida también por la opinión pública en general con distintos acentos. Cuando el Movimiento Indígena habla de otro modelo de desarrollo lo hace en un sentido muy ilimitado donde le dicen no a un modelo extractivista y promueven o reviven ciertas reivindicaciones históricas referidas al problema agrario, vestidas ahora en el ropaje de la "Soberanía Alimentaria", una suerte de reforma agraria aunque sea con otro nombre, créditos, etc. Sin embargo, esta idea vaga de otro modelo de desarrollo también lo comparte de alguna manera un sector de la burguesía que está consciente de que la trayectoria seguida por el Ecuador de 1992 para acá no fue precisamente la más eficiente ni logró cumplir las metas que se esperaba.

Entre esos dos extremos hay un punto intermedio que se manifiesta en ciertos sectores del gobierno, por ejemplo de alguna manera en el Plan Nacional del Buen Vivir cuando se pone énfasis en que otro modelo de desarrollo requiere el avance en metas más o menos claras de desarrollo humano: mejor educación, mejor salud, provisión y accesibilidad relativamente amplia de servicios básicos, seguridad social. También en sectores como el Ministerio Coordinador de la Producción y los ministerios que de alguna manera están bajo su influencia que ven como una alternativa una cierta complementariedad entre un verdadero desarrollo rural y la generación de un nuevo proceso de industrialización que este último, al parecer, tiene dos metas: una externa, aumentar el componente de productos

manufacturados con valor agregado en nuestra canasta exportadora; y otra, la sustitución clásica de importaciones.

Si se revisa las cifras económicas encuentra que la economía ecuatoriana claramente muestra un gran desbalance entre lo que podemos exportar industrialmente y lo que estamos importando industrialmente. El volumen de exportaciones industriales no alcanza para cubrir las importaciones de bienes industrializados.

Si se pone en relación este posible modelo de desarrollo con lo que plantea la SENPLADES como desarrollo humano, se muestran algunas contradicciones interesantes. En primer lugar, hay una contradicción temporal, se puede obtener avances más o menos rápidos en educación, salud, provisión de servicios básicos e infraestructura a través de una altísima inversión estatal, pero para eso se necesita recursos ya. ¿De dónde salen esos recursos? De lo único en que somos realmente competitivos, el petróleo, lo cual contradice el otro aspecto del modelo y es que para poder avanzar en un proceso de industrialización como el que se plantea necesitas realmente disminuir la dependencia del petróleo, pero eso toma años. Eso, a diferencia de esos otros incrementos, no se puede conseguir en cuestión de 3, 4 ó 5 años, se necesitan 10, 15, 20, en ciertos casos de ciertas industrias, 30 años, y el tiempo político es escaso. Esta es una contradicción fundamental que atraviesa la opción entre extractivismo y no extractivismo y las tensiones que eso genera en la opinión pública, en el apoyo al gobierno y en los movimientos sociales. Viene precisamente del hecho de que está en una suerte de dilema o si-

tuación imposible, no hay en ese sentido una congruencia en el modelo de desarrollo que efectivamente se plantea. Es una contradicción entre lo que se puede alcanzar inmediatamente en base al petróleo o en base a la minería y lo que es deseable poder hacer para beneficio del país y de la sociedad en su conjunto por vía de una estrategia de industrialización que tenga además unas fuertes complementariedades con el desarrollo rural. Si esto es así, la redefinición de Alianza País pasa por una opción fundamental y que tiende a ideologizarse de una manera extrema.

Un desarrollo basado en la industrialización aun con estas complementariedades, aun con estos aspectos de desarrollo humano necesarios, implica una opción clara y eso es no salir del capitalismo, no eliminar una economía de mercado, conservarla, regulada todo lo que tú quieras, pero conservar una economía de mercado, donde obviamente los capitalistas ganan más que cualquier otro sino no funciona. Pero, como decía, esa no es la única carta en el tapete. Está la otra opción que se ve de una economía básicamente rentista, que sin embargo, puede hacer fuertes inversiones sociales en base a la explotación de recursos naturales llámese minería, llámese petróleo, en síntesis, el modelo venezolano. Un modelo que requiere dejar completamente de lado tal cosa como una economía de mercado y pasar a una economía hiperplanificada, hipercentralizada.

El socialismo del siglo XXI no es más que el socialismo del siglo XX con otras caras y por ahí obviamente se sabe que hay problemas y que hay costos enormes. Creo que esta redefinición de

Alianza País también pasa por mirar hacia el exterior y ver como las cosas no son tan bonitas como nos cuentan, el fracaso monstruoso de la economía venezolana es bastante obvio. Los intentos de Raúl Castro por hacer algo así como un lugar para el mercado también muestran serios límites y sin embargo hay una clara opción ideológica por este tipo de otro modelo de desarrollo, si se puede llamar a eso modelo de desarrollo.

El predominio presidencial en ese sentido juega como una especie de fiel de la balanza, eso es parte de los recursos del poder del presidente. Entre los capitalistas y los centralistas, los que creen en una economía planificada pero capitalista y los que abogan por “el socialismo del siglo XXI”, el presidente puede ubicarse a ratos favoreciendo las posiciones que hacen lugar al mercado y a ratos favoreciendo a las posiciones más rentistas y me parece que eso es un poco el meollo de la cuestión.

Marco Romero. Es indudable que la lógica política, prima en el accionar del gobierno; en consecuencia, requiere forzosamente disponer de excedentes económicos para seguir gestionando el gasto y la inversión pública, como elemento fundamental para sostener su popularidad a partir de la entrega de recursos a los sectores populares, o a sectores que pueden generar oposición. Si bien la crisis global que se manifestó desde mediados del 2007, no ha golpeado tan duramente a la economía ecuatoriana, como en episodios similares en el pasado, es claro que sus efectos están limitando sobre todo los márgenes de maniobra del gobierno, en términos presupuestarios. Por coherencia ideológica y para evitar su condicionalidad, el régi-

men ha decidido no acudir a préstamos del Banco Mundial ni del FMI, instituciones financieras multilaterales a las cuales cuestionó duramente en el pasado reciente; tampoco se considera conveniente recurrir ampliamente al BID, por el tema de la condicionalidad; por otro lado existen límites en las posibilidades de acceder a los préstamos de la CAF, debido al nivel de endeudamiento acumulado con esa entidad; en consecuencia hay dificultades para financiar el déficit fiscal actual y los niveles de gasto público que se han venido manejando en estos últimos tres años. Se ha recurrido al uso de las reservas y fundamentalmente a los recursos del IESS para cubrir las necesidades financieras del Estado. Por esas consideraciones, no sería extraño que el gobierno esté manejando esquemas de negociación con las empresas petroleras y mineras extranjeras interesadas en invertir en el Ecuador, algún mecanismo de entrega de ingresos anticipados al fisco, que le permita contar con nuevos recursos financieros; en ese sentido si se logra encontrar una propuesta que garantice eso, sea en el ITT o sea en la minería, o en los dos sectores, esa opción va a tener prioridad. Efectivamente, en los últimos meses se ha evidenciado una tendencia del gobierno a recurrir cada vez más a los fondos del IESS, así como a los recursos de las reservas y a cualquier fuente disponible, en busca de los recursos ansiosamente requeridos. Existe ya un déficit de 4.000 millones de dólares al menos, cuya cobertura todavía no está garantizada; por ello, existe una elevada probabilidad de que el extractivismo sea impulsado en el próximo período, a pesar del incremento de la conflictividad que podría generarse.

Más allá de la resistencia que pueda encontrar esa política en los sectores indígenas o en sectores ecologistas movilizadas, cabe preguntarse sobre la capacidad de convocatoria e incidencia de los movimientos ecologistas en la opinión pública, es decir sobre su capacidad de frenar, solos o articulados con el movimiento indígena y campesino, la que se percibe podría ser la política del gobierno. Es preciso dejar bien claro, sin embargo, que uno de los logros alcanzados por el actual gobierno, en los últimos tres años, es el haber ampliado significativamente los recursos destinados para el gasto social, que se encontraban en un nivel bajísimo, -entre los más bajos de América Latina e inferiores al promedio regional en varios rubros-; eso ha permitido reducir la brecha existente, pero también ha servido para un manejo clientelar.

En tal sentido, el gobierno mantiene una línea de continuidad desde su primer año en el poder, en esta política de redistribuir al menos parte de los excedentes, hacia los sectores más desfavorecidos, a través de las políticas sociales; así como hacia otros sectores cuya lealtad se quiere ganar; sería necesario hacer una investigación más detallada para identificar los cambios que estas políticas están generando en la matriz económico social del país.

Parece necesario preguntarse igualmente, si los diversos ejercicios de planificación que ha hecho SENPLADES, así como los esfuerzos e iniciativas que surgen desde el Ministerio de Coordinación de la Producción, en términos de priorizar una serie de sectores, como actividades fundamentales hacia las cuales se

debía definir una estrategia de fomento y apoyo, por considerárselas como las más prometedoras dentro de una política de inserción activa en la globalización, son básicamente ejercicios técnicos de esas burocracias especializadas, los cuales no llegan a incidir finalmente en las decisiones presupuestarias de asignación de recursos por parte del gobierno. No se identifican políticas definidas que lleven hacia la concretización de esa reorientación estratégica de la estructura productiva. El análisis de esta brecha entre la retórica y la práctica, entre el discurso del desarrollo y la política concreta se vuelve crucial y debería hacerse a nivel sectorial; a ese respecto es interesante mencionar, por ejemplo, los debates planteados y la conflictividad asociada a los temas de la soberanía alimentaria y de la producción agrícola en los últimos meses.

El gobierno ha canalizado una serie de recursos, a través de pequeños programas, sin articulación ni coherencia con una verdadera reformulación de la política de desarrollo, que no significan de ninguna manera, una apuesta por un desarrollo industrial de nuevo tipo, ni tampoco bajo las líneas de la industrialización sustitutiva, peor hacia una economía centrada en los servicios. El problema es mayor cuando esos programas no incluyen mecanismos de seguimiento y evaluación; entre ellos pueden mencionarse el Plan de crédito cinco cinco cinco, a través del Banco de Fomento, la entrega de urea a precios subsidiados a los productores agrícolas, El problema mencionado, esta brecha entre el discurso y la práctica se manifiesta principalmente en los campos de la polí-

tica económica y de la política exterior. En el campo económico, si bien se han proclamado apuestas por sectores como los servicios, el turismo o la biotecnología, en la práctica no se definen las líneas de política pública ni la asignación correspondiente de los recursos necesarios para ese fin. En marcado contraste con lo señalado, se asignan varios millones a la banca privada, fundamentalmente para la construcción y el comercio, tratando de reactivar la demanda y de reducir de alguna manera el creciente desempleo; la lógica que prevalece es de corto plazo y tales recursos tienden a manejarse básicamente bajo los parámetros que define la banca privada, que fundamentalmente apuntan a sectores como la construcción y los créditos comerciales, sin mayor impacto ni articulación con un proyecto de desarrollo.

José Sanchez-Parga. El modelo hiperpresidencialista, que caracteriza el actual gobierno de Correa, y que marca todas sus políticas no es un fenómeno exclusivamente ecuatoriano ni siquiera exclusivamente vinculado a la personalidad de Correa. Más bien la elección y gobierno de Correa deberían ser explicados por un modelo no tanto de gobierno cuanto de conducción gubernamental, que se impone en numerosas democracias actuales. Los casos de Sarkozy, Evo Morales o Chávez, prescindiendo de los perfiles de cada uno de ellos se explican por una atrofia del sistema político, y por consiguiente también por una necesidad de conducción política. Cuando la representación política está en crisis, la conducción de la política es inevitable y también es inevitable la aparición de personalidades, que sean capaces de liderar

esta conducción. El caso nuestro es muy sintomático del fenómeno hiperpresidencialista. Al mismo tiempo, este exceso de gestualidad política y activismo gubernamental, de querer hacerlo todo y cambiarlo todo, esta voluntad refundacional, y esta compulsión escénica de querer estar en todos los frentes, constituyen de alguna manera un círculo vicioso porque erosionan lo que nosotros habíamos pensado antes -ahora ya no como las reglas del juego democrático.

Obviamente, un exceso de liderazgo tiene un saldo negativo en términos de democracia y de democratización de la política y de la sociedad. Más aún la sobre-actuación y la sobre-exposición sobre todo mediática tiene un negativo "efecto de proximidad", que desgasta la misma personalidad política del gobernante.

Esto también está relacionado con un tema más complejo del modelo de desarrollo y de la política económica. Obviamente que hay una contradicción entre una política extractivista y una política consumista como también de esa necesidad de crecimiento económico, pero también ese modelo contraneoliberal y redistribucionista. Tengo resistencias a explicarlo simplemente por el populismo o por el clientelismo. Creo que hay una política redistribucionista que es contradictoria porque cuando el modelo de crecimiento económico no es distributivo, más aun, es antidistributivo, un gobierno redistribucionista genera un conflicto interno en el manejo de la economía.

En este sentido me refiero a este nuevo think tank que ha nacido en América Latina, basado en una crítica al desarrollo, proponiendo *otro desarrollo*,

porque quizás no se atreve a pensar en un antidesarrollo o en un anti-crecimiento económico. Cuando hablamos de otro desarrollo, ¿en qué estamos pensando? porque hemos hablado de altermundialismo, alterglobalización, alterdemocracia. En realidad no hay alter, no hay otra cosa fuera de lo que tenemos. Lo que tenemos puede ser objeto de una transformación más o menos radical y un tanto de manera diferente, pero no hay un otro al margen de lo que ya existe. Esa es la profunda contradicción de los *alterofilos*. De lo contrario, nos limitamos simplemente a adjetivaciones y en estas adjetivaciones del desarrollo llevamos más de dos décadas porque lo queremos con rostro humano, sostenible, sustentable, auto-centrado, local, etc. Pero son adjetivaciones que no rompen el hechizo de un desarrollo vinculado cada vez más al crecimiento económico, y la imposibilidad que tiene hoy el mundo, de pensar la sociedad humana y la historia al margen de ese paradigma llamado desarrollo. Mientras que hasta que esto no esté impugnado, yo creo que todas estas palabras como la buena vida o el *sumak kausay*, todo esto es pura metáfora porque hacia donde había que ir es hacia un brutal stop al desarrollo, es decir stop al crecimiento económico y cómo distribuir lo que existe ya. Pero eso es muy difícil en el mundo actual dada la correlación de fuerzas, y esto es imposible para un gobierno como el nuestro, e incluso para una sola región en el mundo. Ahí están una serie de contradicciones que me parece que son también parte también de la personalidad política de nuestro presidente.

Pablo Andrade. Estoy de acuerdo que es necesario cuando hablamos de

otro desarrollo, preguntarnos en qué realmente estamos pensando porque de ahí se derivan una serie de opciones. Me parece que la opción de decir basta al crecimiento económico y distribuyamos lo que ya existe es un poco la conclusión a la que llegas.

José Sánchez-Parga. Y eso nos permitiría pensar la historia de la sociedad humana al margen de la categoría de desarrollo.

Pablo Andrade. Al margen de que abandonar la categoría de desarrollo y la idea de un crecimiento económico infinito como meta única del desarrollo, me parece muy sensata y muy atractiva para el primer mundo, no me parece ni sensata ni atractiva para el Ecuador y mucho menos para los países africanos; para ciertos países asiáticos, incluido China e India, me parece que habría que tomarlo con pinzas. Porque si admitimos tal cosa como que el crecimiento económico y la transformación tecnológica son necesarias -que es algo que yo creo que es necesario específicamente para el caso ecuatoriano-, viene una pregunta inmediatamente después de eso y es quienes ganan y quienes pierden y ahí sí entra a jugar el problema del hiperpresidencialismo, y, el déficit de institucionalidad, ¿por qué? Porque estas opciones de quienes ganan y quienes pierden se transforman en política pública, ahí es donde vamos a ver efectivamente quien gana y quien pierde; por supuesto, hay efectos no intencionales, habrá ciertos ganadores impensados y ciertos perdedores impensados, pero van a haber ganadores y perdedores.

El gobierno, y en esto estoy de acuerdo con Marco, no tiene realmente una

inflexión en su trayectoria, su trayectoria es bastante simple con una cierta racionalidad en la reconstrucción del Estado en tanto que aparato. En eso hay una continuidad y cierta coherencia. Finalmente terminamos en un juego que está muy restringido y que tiene actores que podemos identificar con nombres y apellidos, empezando por el Presidente, siguiendo con el Secretario Nacional de Planificación, etc, etc; pero eso indica precisamente el problema de que al tomar las opciones de desarrollo no están entrando a discutir las voces democráticas del conjunto de la sociedad, porque estas opciones han sido sustraídas de donde deberían ser discutidas que son el parlamento o la opinión pública, y simplemente están restringidas a un círculo más o menos tecnocrático.

Para el caso del Ecuador, no podemos evitar, no podemos dejar de lado el tema del desarrollo. Ese es el tema político por excelencia, que uno de los grandes apoyos al gobierno en el sector rural, la FENOCIN, ha anunciado que su oposición al gobierno no es una simple maniobra política, que hay una substancia y que tiene que ver con el control de un recurso, y que el control de ese recurso tiene que ver con un plan, o lo que está visto en el conjunto de una meta política fundamental para la FENOCIN que es la soberanía alimentaria con todos sus componentes como son la Reforma Agraria, crédito, etc, quién gana y quién pierde, quienes intervienen en esa decisión? Esos son los problemas fundamentales, esos son los problemas que no podemos dejar de lado porque no estamos en las condiciones de un país como Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Eu-

ropa en general o Japón que efectivamente podrían decir "yo ya no crezco más y tengo suficiente como para distribuirlo de otra manera". Imaginémos que tal cosa es posible en un mundo completamente utópico, aun si eso ocurriera, en esos países del primer mundo nosotros todavía tendríamos que crecer.

José Sanchez-Parga. En primer lugar me llamó mucho la atención que cuando se plantea este programa en Europa, el argumento con el que se responden sea el tuyo. Dicen, esto podría ser bueno para nosotros, pero no para África o América Latina. A nosotros el desarrollo y el crecimiento económico nos ha empobrecido y el nuevo modelo de crecimiento económico, que es el modelo financiero concentrador y acumulador de riqueza, ese modelo no te permite crecer sino es a condición de una creciente inequidad. Esto está demostrado, a mayor crecimiento mayor inequidad, no porque el crecimiento provoque inequidad, la inequidad es la condición para el crecimiento en el nuevo modelo de capitalismo financiero. Este es el nuevo modelo que está hoy empobreciendo no a los pobres que ya son pobres, sino a las clases medias; porque la concentración y acumulación de riqueza se está haciendo cada vez más a costa de las clases medias y no tanto a costa de los pobres a quienes ya hay muy poco que despojar. En segundo lugar, el problema en el mundo desarrollado y sobre todo después de la crisis, es cómo comenzar a crecer de nuevo y cómo seguir consumiendo. El consumo se vuelve el termómetro del crecimiento, y eso va a llevar de nuevo a una mayor desigualdad en el primer mundo. Hoy en el primer mundo

cualquier tipo de trabajo y cualquier tipo de salario por muy pequeño que sea, será bienvenido, ¿por qué? Porque es el efecto de la crisis, es efecto del shock. La crisis ha fortalecido profundamente el nuevo modelo de desarrollo económico acumulador y concentrador de riqueza, y por consiguiente destructor de trabajo y de empleos; y está legitimando cada vez más la precariedad laboral y la precariedad salarial en todo el mundo. Y estamos hablando de las clases que por sus condiciones no estarían excluidas del mercado del trabajo.

Pablo Andrade. A eso me refiero, con que sigue siendo esencial el problema del modelo de desarrollo y del crecimiento económico.

José Sánchez-Parga. Desgraciadamente al Ecuador no podemos pensarlo al margen del mundo. Esto sólo podría ser una decisión global; sobre todo si viniera del primer mundo, habría que lucharlo desde el tercer mundo.

Pablo Andrade. Cambiar las condiciones del capitalismo sin lugar a dudas, pasa por una serie de procesos que no están y que sería absurdo que estén en la agenda nacional, pongámoslo de esa manera. Lo que me parece inconcebible es que en un país como el nuestro, donde hay gigantescos déficits de empleo se opte por una estrategia económica en la cual no haya un crecimiento de empleo.

Marco Romero. Un aspecto que creo necesario destacar y que no se ha mencionado es el deterioro institucional del Estado ecuatoriano que se está produciendo en los últimos años, profundizando el muy serio déficit institucional que ya presentaba el país. Una política que apuesta al Estado como el regulador

central de la economía y de la política, asignándole roles y funciones mucho más importantes, en la práctica no está generando mejores capacidades estatales, salvo quizás el caso del Servicio de Rentas Internas (SRI), que ya tenía una trayectoria de larga data. En otras instancias del Estado se están profundizando las carencias y los desequilibrios institucionales. Tenemos un gobierno que ha impulsado una redistribución de ingresos y ese es quizás uno de los rasgos destacables de estos últimos tres años, pero es una redistribución limitada, que en la práctica no realiza modificaciones estructurales, ya que golpea básica y selectivamente a los sectores medios, no al aparato militar, ni a la policía, sino a sectores de burócratas medios. En ese sentido, solo el tiempo nos dirá qué significa la radicalización de la Revolución Ciudadana.

Pablo Andrade. Habría que pensar otra dimensión de los impactos de la redistribución. Imaginémos que uno de los impactos de esta redistribución ha sido el mejoramiento de la escolaridad de las mujeres rurales, ¿qué significa eso en términos de democratización de la sociedad? Esas mujeres que ingresan a la educación no van a producir un impacto inmediato en la democratización de la sociedad. Esos impactos se van a poder medir después, probablemente en 10 años. El impacto inmediato que se tiene es que al principio compra la voluntad de los padres de esas mujeres y esa compra de voluntades se traduce en una serie de episodios más o menos plebiscitarios donde constantemente el presidente renova su capacidad de mandar y seguir siendo el fiel de la balanza.

Una vez más debemos tener en consideración la variable temporal, es decir, distinguir entre lo inmediato y lo de largo plazo, en lo del largo plazo todavía no sabemos si a lo mejor se produce una democratización de la sociedad. Pero en lo inmediato lo que sí sabemos es que el presidente cuenta con una alta legitimidad, al menos con un alto potencial para transformar eso en una mayor concentración de poder, con la posibilidad real de disolver una Asamblea y someterse a un nuevo proceso plebiscitario y tener una Asamblea completamente dominada por Alianza País. Nebot tiene un electorado solo en Guayas y los otros miembros de la oposición con las justas llegarían a tener 3 ó 4 puestos en ese nuevo futuro parlamento. No se si juega con esa posibilidad, pero los recursos para jugar con esa posibilidad existen, y eso sí podría marcar una inflexión en la trayectoria gubernamental, ¿por qué? Porque eso obligaría a que los distintos sectores de Alianza País se re alineen ya no en torno a los debates sobre de qué modelo de desarrollo o qué opciones de democratización política o no. La opción sería mucho más simple: soy leal al líder o no soy leal al líder que es un poco de lo que pasó en Venezuela con el plebiscito que perdió Chávez y que luego fue revertido, es decir, hasta ese momento había un cierto margen de acción para la decisión política después de eso ya no. Ese es el impacto inmediato de ese tipo de ganancias que efectivamente así ocurre cuando a la gente le duplicas el bono de desarrollo humano, y le pones una serie de condiciones. Las condiciones van a tener un impacto a futuro, el impacto concreto del bono e incluso del cumplimiento de esas condiciones es

que la gente tiene un contacto más directo día a día con un Estado que parecería ser que ha mejorado al menos en ciertas áreas, en las áreas de contacto cotidiano.

José Sánchez-Parga. A partir de un observatorio experimental sobre el tema, se ha podido ya constatar cómo se ha ido cambiando la configuración de la opinión pública que siempre fue débil y por consiguiente muy cambiante, pero ahora se ha vuelto muy esquizofrénica. Si se habla de una opinión pública en torno a la política ecológica, creo que eso toca un sector muy pequeño de una opinión pública muy segmentada. Nunca la opinión pública fue muy consistente. En estos tres años los medios de comunicación se han convertido en un espacio muy particular de la política, siempre estuvieron politizados, pero se han vuelto espacios políticos y espacios de oposición política. Esto no quiere decir que el fenómeno sea exclusivo de nuestro país, pero tiene características muy propias.

Hernán Ibarra. En la contienda acerca de los medios y la Ley de comunicación, encuentro que el Ecuador es uno de los países donde hay la supervivencia de lenguajes y enfoques anacrónicos en la prensa. Los términos agresivos están presentes en las páginas de opinión de los periódicos, el presidente también usa mucho ese lenguaje. Como que no se ha terminado de instaurar un lenguaje político más moderno y menos confrontacional y estaríamos todavía atrapados en un lenguaje político que adjetiva mucho, que crea imágenes de destrucción del otro. Ese tipo de lenguaje tal vez era muy usado en el siglo XIX y era propio de la formación tem-

prana de la opinión pública. En el siglo XX se mantuvo ese tipo de lenguaje, aunque tendiendo a declinar. Pero en esta época de crispación política es como si ese viejo lenguaje político se ha reactualizado.

José Sánchez-Parga. Con una particularidad, porque el insulto político, precisamente en estas coyunturas más recientes fue una arma política para la personalización del otro. El típico insulto que había entre León Febres Cordero y Borja eran personales, hoy el insulto político es más político que insulto; se trata menos de una descalificación personal que de una descalificación política.

Pablo Andrade. Concordando en gran parte con lo que han dicho sobre los medios de comunicación me parece que esto se entiende mejor desde mi hipótesis de un alineamiento de acuerdo al eje divisorio, lealtad o no al líder. Los medios de comunicación públicos obviamente se han declarado leales y son cajas de resonancia del líder, claramente alineados. Los medios privados han optado por no ser leales al líder y recurrirán a cualquier ideología.

José Sánchez-Parga. No necesariamente toda la gente que está por el gobierno, incluso dentro del gobierno lo hace en términos de lealtades personales al líder. Pesan en esas personas mucho más la lealtad a un proyecto más político, contraneoliberal, porque además no hay otra opción distinta, dada la actual devastación de nuestro sistema político.

Pablo Andrade. Cada vez mas esas personas están restringidas por un con-

texto en el cual tienes que ser o no leal con determinado líder y me parece que esa si es una tendencia preocupante, esa si es una tendencia antidemocrática que se convierte en un canal de transmisión y reproducción de este lenguaje arcaico del que hablamos. Un lenguaje que en cierta medida no podemos encontrar en Colombia porque se ha transmitido otra tradición. En las primeras grandes luchas a muerte de la guerra de los 1000 días a fines del siglo XIX, vas a encontrar que casi todos los liderazgos políticos colombianos tenían un factor en común - independientemente si eran liberales o era conservadores- y es que habían escrito alguna gramática castellana. La corrección civil de este lenguaje se centró por alguna razón en Colombia. Malcolm Deas tiene un lindo trabajo sobre estas relaciones entre el poder y la gramática. El Presidente Uribe se cuida muchísimo, incluso cuando jala las orejas a sus Ministros o a sus Gobernadores en los Consejos Comunitarios, no lo hace como el presidente Correa, lo hace dentro de esta tradición de gramática correcta.

José Sánchez-Parga. Además de ello, hay que reconocer que nosotros vivimos una cultura de la palabra esquizofrénica, donde los códigos comunicacionales y expresivos son muy diferentes, por ejemplo en la Sierra y en la Costa. Lo cual genera malentendidos con resultados ofensivos. La cultura verbal de la costa no tiene nada que ver con la serrana, es otra cosa. Podremos entendernos, pero nos reconocemos en las formas del discurso del otro.

